



Jesuitas
del Paraguay



Compañía de Jesús

PLAN APOSTÓLICO PROVINCIAL

2023-2028

ÍNDICE

CARTA DEL PADRE GENERAL	05
I	
INTRODUCCIÓN	08
II	
NOS SENSIBILIZAMOS Y NOS APROPIAMOS DEL MÉTODO	11
III	
TOMAMOS CONCIENCIA DE NUESTRA REALIDAD	13
IV	
RECORDAMOS LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA HISTORIA	16
V	
SIGNOS DE LOS TIEMPOS	18
En nuestra realidad interna, reconocemos como puntos fuertes:	18
En nuestra realidad interna, reconocemos como puntos débiles:	19
En la realidad externa, vemos necesidades Y tendencias emergentes en la sociedad:	21
En la realidad externa, vemos necesidades y tendencias emergentes en la iglesia:	23
VI	
IDENTIDAD	26
Quienes somos	26
Carisma	26
Propósito	26
Visión	26
Misión	26

ÍNDICE

VII

VALORES	28
Discernimiento	28
Colaboración	28
Solidaridad	28
Servicio	28
Justicia Social	28

VIII

PRIORIDADES PROVINCIALES	29
Prioridad 1: Formación integral y espiritualidad ignaciana	31
Prioridad 2: Caminar con los pobres y cuidar nuestra casa común	33
Prioridad 3: Acompañar a los jóvenes en clave vocacional en el contexto de la familia	35
Prioridad transversal: gestión de gobierno y cuidado de la vida religiosa	37

IX

ACOMPañAMIENTO Y DESPLIEGUE	38
------------------------------------	-----------

X

ESQUEMA DEL PLAN APÓSTOLICO PROVINCIAL 2023 - 2028	39
---	-----------

XI

ÁREAS APOSTÓLICAS	40
--------------------------	-----------



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

Roma, 25 de abril de 2024

PAR 24/04

Asunto: Plan Apostólico Provincial

P. Máximo Mendoza, S.J.

Asunción - PARAGUAY

Querido P. Máximo.

Con alegría he leído tu carta del pasado 16 de abril (Prot. PAR 24/06), con la cual me presentas la versión definitiva del Plan Apostólico de la Provincia de Paraguay y solicitas su aprobación.

Habiendo estudiado el texto y escuchado el parecer de mis Consejeros, concedo la aprobación y presento a ti, y por medio tuyo a la Provincia del Paraguay, mis felicitaciones por este fruto maduro del trabajo realizado —con tus mismas palabras— «con mucho ánimo y espíritu de unión de mentes y corazones».

Es consolador ver que la Provincia del Paraguay ha tomado en serio lo que la Congregación General 36 había pedido a los Superiores Mayores, o sea, «asegurar que el discernimiento y la planificación apostólica en sus Provincias o Regiones esté en consonancia con las preferencias apostólicas de la Compañía y con el discernimiento y la planificación apostólica de la Conferencia a la que pertenecen» (Decreto 2, n. 22). Las prioridades apostólicas y la prioridad transversal del nuevo Plan Provincial responden a ese llamado y se encuentran en sintonía con las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús 2019-2029 y el Proyecto Apostólico Común 2021-2027 de la CPAL.

Este nuevo Plan Apostólico será la referencia fundamental para la vida-misión de la Provincia de Paraguay en los próximos pasos a dar en la fase del despliegue, en la cual cada obra trabajará su Plan Operativo Anual, definiendo objetivos, actividades, responsables, recursos, períodos de ejecución e indicadores para la evaluación. Esa fase es fundamental para que el Plan Apostólico se encarne en la realidad de la Provincia y produzca los frutos que de él se esperan. El Equipo Provincial

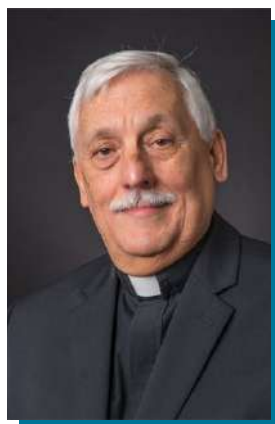
de Acompañamiento, que acompañará, orientará y animará la fase de despliegue, tendrá un rol fundamental. Remuñarõ rehupytýne! Te pido que, oportuna y regularmente, me vayas informando sobre ese proceso.

Que por la intercesión de la Virgen de Caacupé y los Santos Mártires de las Reducciones el Espíritu del Señor Resucitado ilumine y sostenga a los jesuitas y sus compañeros en la misión en la Provincia de Paraguay.

Ñandejára tapenderovasa opavavépe!



Arturo Sosa, S.J.
Superior General





I. INTRODUCCIÓN

En el año 2021 hemos iniciado un camino de discernimiento como Provincia con la intención de definir un nuevo PLAN APOSTÓLICO PROVINCIAL 2023 – 2028, que oriente nuestra vida y misión. En el punto de partida de este camino nos hicimos la pregunta que Ignacio nos propone al empezar cada día los Ejercicios Espirituales: ¿a dónde vamos y a qué?

Así iniciamos un itinerario espiritual que recorrimos juntos, transitando varias etapas y en diversos niveles de participación, hasta llegar a la formulación de este Plan nacido del discernimiento personal y comunitario siguiendo la metodología propuesta por la Dra. Cristina Kheng, de modo que tenemos ahora una hoja de ruta que nos orientará en los años venideros como Provincia del Paraguay. Nos dice el Padre General: “El discernimiento en común es la condición previa para la planificación apostólica. Así, el discernimiento en común y la planificación apostólica trabajan en conjunto para asegurar que las decisiones se tomen a la luz de la experiencia de Dios y que estas decisiones se pongan en práctica de tal manera que realicen la voluntad de Dios con eficacia evangélica” (Arturo Sosa SJ., “Sobre el discernimiento en común”, 2017/II).

Por esta razón, en este itinerario de discernimiento en común que recorrimos juntos para la elaboración del Plan, de manera particular e intencionada, dedicamos tiempo a la oración personal, a la escucha mutua y a la búsqueda del querer de Dios como claves del proceso. Y como una herramienta fundamental de discernimiento y planificación apostólica hemos utilizado la conversación espiritual, para escuchar al Señor escuchando a los demás y buscando juntos un consenso en el Espíritu. Como cuerpo apostólico hemos puesto lo mejor de nosotros para dar pasos firmes en esta dinámica, con la participación del mayor número de colaboradores y colaboradoras en la misión. También fuimos aprendiendo en este tiempo de gracia a dar pasos en el estilo de la sinodalidad en que hoy el Papa Francisco y toda la Iglesia nos invitan a vivir, como el modo de ser seguidores de Jesús.

Un PLAN APOSTÓLICO PROVINCIAL es muy necesario en nuestro tiempo porque las transformaciones y cambios se dan muy rápidamente y tanto las obras como las comunidades tienen el peligro de volverse inadecuadas al presente, de perder vitalidad e incluso su identidad religiosa ignaciana. Nuestras instituciones más allá de la eficiencia y de sus recursos humanos y financieros pueden atarnos y hacernos

perder disponibilidad y creatividad apostólica, pueden perder su razón de ser si no evangelizan y no son instrumentos apostólicos orientados a servir a la misión de la Iglesia, si no responden a objetivos claros que brotan de nuestra identidad religiosa discernida en común.

Este PLAN APOSTÓLICO PROVINCIAL 2023-2028, gestado en discernimiento común, fue y seguirá siendo un camino de apertura, de escucha y de renovación personal, comunitaria y de equipo, para buscar y hallar la voluntad de Dios y ponerla en práctica. Así como ha empezado y como se ha mantenido en sus diferentes etapas de elaboración, así seguirá en la misma dinámica participativa e inclusiva, como un proceso abierto en su puesta en práctica y en su continua evaluación y actualización.

Con la ayuda del Señor y la unión de ánimos de todo el Cuerpo Apostólico, animados por nuestros superiores de comunidades y directores de obras, lancémonos a caminar hacia el futuro con esperanza, en actitud de discernimiento constante, orientados por la brújula de este PLAN APOSTÓLICO PROVINCIAL 2023-2028, aprobado por el Padre General y que ahora les entregamos, con su marco de identidad, sus prioridades y sus líneas de acompañamiento para la implementación de las mismas. Un regalo que nos hizo el Espíritu para responder a la llamada de Dios en el aquí y ahora de esta porción del Pueblo de Dios, en nuestro querido Paraguay.

Máximo Mendoza, SJ.
Provincial





II. NOS SENSIBILIZAMOS Y NOS APROPIAMOS DEL MÉTODO

Somos llamados a la escucha de Dios, a emprender este camino de discernimiento en comunidad, sintiéndonos colaboradores con otros en la misión de Dios y nos disponemos a abordar este proceso de planificación apostólica provincial en espíritu de indiferencia, a no instalarnos sino abrírnos a la novedad con creatividad y confianza. Para comprometernos con un proyecto común es necesario desapegarnos, morir a los miedos y disponernos a formarnos.

Sentimos la invitación a la conversión que nos llena de esperanza y renueva nuestros deseos de seguimiento y servicio. Descubrimos que para este camino será importante recoger los frutos que Dios ha sembrado en la misión a través de otros, acoger nuestra historia con sencillez y esperanza, y luego mirar hacia el futuro. Nos sentimos especialmente llamados a buscar respuestas a los desafíos de nuestro tiempo y a servir desde lo sencillo.

A partir de la oración y la conversación espiritual, reconocemos con alegría y gratitud que estamos abocados al ministerio de reconciliación y justicia, siendo una posada de compasión, y misericordia. Sentimos que Dios cuenta con cada uno de nosotros y como comunidad para seguir sirviendo como buenos samaritanos y buenos posaderos.

Como colaboradores de la misión de Dios, sentimos con esperanza y alegría que ha llegado la hora de ponernos en camino e iniciar un proceso de mirar y revisar juntos nuestro modo de ser, de estar y proceder a nivel personal e institucional, para servir mejor a las personas, considerando sus realidades hacia adentro y hacia afuera del cuerpo apostólico.



III. TOMAMOS CONCIENCIA DE NUESTRA REALIDAD

Desde la escucha de la realidad, la oración y la conversación espiritual, nos sentimos conmovidos por nuestro mundo. Hemos podido contemplar y tomar honda conciencia de realidades complejas y muy dolorosas que nos aquejan, a nivel socio-ambiental, político, económico, sanitario y eclesial. La degradación humana y ecológica por el abuso de los bienes de la creación, la pérdida de credibilidad de las instituciones, la injusticia y la cultura de la corrupción imperante, la desigualdad social y la pobreza, la falta de oportunidades y la desesperanza de los jóvenes, nos pueden llevar al desánimo.

Sin embargo, contemplando esta realidad de dolor e injusticia, sentimos que el Señor nos llama desde la gracia del Espíritu a ser profetas de esperanza, a hacernos servidores que se dejan fortalecer y conducir por el Señor, comprometidos con su misión, siendo colaboradores en la construcción de una Iglesia con espíritu renovado, capaz de actuar en la realidad contemplada. De esta manera, somos signos de esperanza y confianza, con la certeza de sabernos y sentirnos amados, conducidos y acompañados por el Espíritu de Dios, para colaborar en la construcción de un país más humano y solidario.

Reconocemos los signos de la acción de Dios en el mundo y nos sentimos llamados a colaborar en su misión de reconciliación y justicia con una total confianza en Él:

- A hacernos cargo de nuestros propios huesos secos a nivel personal, local e institucional, de manera a incidir con mayor coherencia en esta realidad contemplada.
- A educarnos en la sensibilidad, ampliando y profundizando la mirada para ver las nuevas realidades de sufrimiento e injusticia en nuestro contexto actual, a reflexionar sobre sus causas y buscar acciones integrales que nos orienten a un mejor y mayor servicio.

- A estar atentos a aquellos heridos del camino, a ver sus realidades y conmovernos, en un proceso que implica salida de sí, cercanía y escucha, movernos al compromiso, la solidaridad efectiva, la acción y a cambiar nuestra propia mirada.
- A formar personas con nuevas perspectivas, que sientan la necesidad de hacerse prójimos, agentes transformadores de la realidad de violencia y sufrimiento hacia una sociedad más justa y reconciliada, compasiva y solidaria. Esto lo hemos de hacer en comunidad, desde la escucha activa y de la mano de Dios.



IV. RECORDAMOS LA GRACIA DE DIOS EN NUESTRA HISTORIA

Agradecemos por tanto bien recibido y por la fidelidad del Señor que nos ha amado y sostenido a lo largo de nuestra historia como cuerpo apostólico eclesial; por la fecundidad apostólica, por el paso de Dios y su presencia viva y fiel en nuestra historia personal, familiar, comunitaria e institucional y por las distintas personas que han ofrecido sus vidas a la misión.

Nos sentimos invitados a seguir colaborando, a crecer en la confianza en Dios, a ser audaces para descubrir nuevas realidades y nuevos modos de proceder, asumiendo nuestra condición de personas frágiles, con temores y certezas, a embarcarnos juntos desde una memoria agradecida por la historia que nos antecede, para seguir en la misión a la que el Señor nos envía.

Esta gratitud nos anima e impulsa a seguir caminando y a responder con generosidad a los nuevos desafíos con espíritu de apertura y confianza. Jesús nos ayuda a vencer nuestros miedos y salir de nuestra zona de confort, confiados en que siempre nos acompaña y nos da fuerzas para llegar a la otra orilla, para dejarnos sorprender por su acción en medio de nosotros, para disponernos a seguir colaborando en su misión desde la fe y abrirnos a la novedad que nos trae.



V. SIGNOS DE LOS TIEMPOS



EN NUESTRA REALIDAD INTERNA, RECONOCEMOS COMO PUNTOS FUERTES:

- La riqueza de nuestro carisma y espiritualidad basados en la experiencia de los Ejercicios Espirituales que nos conduce al seguimiento de Jesús, discierne los signos de los tiempos, se compromete y actúa.
- Herencia de prestigio legado por nuestra rica historia y por las obras más consolidadas generan credibilidad y confianza en la calidad, la animación, el acompañamiento y la educación que ofrece la Compañía de Jesús.
- Conciencia de ser Provincia y deseos de caminar y potenciar el cuerpo apostólico, como parte de una red nacional e internacional.
- Ánimo, buena disposición, entrega, espíritu de servicio, constancia y perseverancia en el trabajo para llevar adelante la misión con los recursos que tenemos.
- Agentes comprometidos, muchos laicos/as y religiosas identificados con el carisma y colaborando en la misión de la Compañía de Jesús.
- Diversidad de acciones y grupos con los que trabajamos en el campo y en la ciudad.

- Compromiso con la Iglesia.
- Cercanía con los pobres, aporte significativo de la educación en espacios de vulnerabilidad y periferia.
- Capacidad de retomar servicios y obras que otros dejaron.



EN NUESTRA REALIDAD INTERNA, RECONOCEMOS COMO PUNTOS DÉBILES:

- Falta de práctica y espacio de discernimiento para buscar un horizonte común en la toma de decisiones en las obras, y evitar la desarticulación y dispersión del cuerpo apostólico de la Provincia.
- Escasos recursos para que más personas tengan un encuentro más profundo con Dios a través de los EE.EE.
- Faltan mecanismos para la formación de los docentes en la experiencia de los EE.EE.
- Mucho activismo que conlleva falta de coordinación, improvisación e inmediateismo, agotamiento y stress, debido a la sobrecarga de exigencias y problemáticas emergentes.

- Dificultad de trabajar en red para un mejor aprovechamiento de los recursos de la provincia.
- Dificultad en la coordinación de actividades, necesidad de crecimiento en la comunicación asertiva, que lleva a murmuraciones, falta de fervor y de testimonio en la misión.
- Tendencia de jesuitas a ser más gestores que pastores los lleva al activismo y el personalismo.
- Envío de jesuitas o laicos sin suficiente formación en las obras perjudica a la misión. Dificultad para dar continuidad a procesos ya comenzados con los cambios de jesuitas, falta de institucionalidad. Falta formación de jesuitas para mirar no sólo lo que “yo” hago.
- Cultura institucional de no querer cambiar, dificultad para romper con viejos moldes y superar ideas o prácticas que ya no responden a la Misión y nos quitan de nuestra zona de confort, de nuestros egoísmos, poca profundidad y prejuicios.
- Deficiente aplicación de las preferencias apostólicas universales.
- Falta de un mayor compromiso con el cuidado de nuestra casa común.



EN LA REALIDAD EXTERNA, VEMOS NECESIDADES Y TENDENCIAS EMERGENTES EN LA SOCIEDAD:

- Dificultad para el abordaje de la problemática juvenil; necesidad de escuchar y atender a los jóvenes para que puedan concretizar sus proyectos y construir un futuro esperanzador. Realidad de pobreza y exclusión de muchas personas y familias en el país, un cuestionamiento que debe ser abordado con fuerza por nosotros como Iglesia.
- Necesidad de superar la pobreza, las diferencias sociales, la falta de justicia, eliminar la corrupción, la inseguridad, falta de trabajo, falta de ayuda a las familias para una vida digna, falta de apoyo a las personas con adicciones.
- Sociedad materialista y deshumanizada que nos quiere sacar de foco.
- Falta de esperanza, no interés por lo religioso, por lo que dice la Iglesia.
- Falta fortalecer a la familia y trabajar valores evangélicos en el seno familiar.
- Faltan investigaciones acerca de las realidades de los niños y jóvenes, para entrar en su mundo, acompañarlos, sembrar valores.



- Falta una iglesia que acompañe y se comprometa con los más pobres, que se acerque a ellos, que “se haga como uno de ellos”, que realmente denuncie y anuncie como los profetas desde la cercanía.
- Falta una mirada amplia sobre la problemática del Paraguay, del mundo y del intento de dominación de las diversas ideologías.
- El daño ecológico, el atropello a la dignidad de indígenas y campesinos.
- Falta cuidar el patrimonio cultural del país.
- Necesidad de que la sociedad vuelva a mirar a sus miembros como hermanos, hijos de un mismo Padre, que viva una cultura de la Paz.
- La falta de honestidad y la corrupción han permeado todos los niveles de la sociedad con resultados devastadores.
- Se necesita ofrecer alternativas de renovación social y política.



EN LA REALIDAD EXTERNA, VEMOS NECESIDADES Y TENDENCIAS EMERGENTES EN LA IGLESIA:

- Necesidad de un cambio en la mentalidad de la Iglesia, que sea más inclusiva; con una evangelización y una conversión a Jesús para responder como Él a los signos de los tiempos, hace falta preguntarnos si realmente somos luz y renovar el profetismo, denunciando y anunciando desde la cercanía, con un liderazgo eclesial.
- Falta canalizar las necesidades urgentes y responder a la falta de esperanza de la gente.
- Como Iglesia no tenemos claridad de cómo llegar hoy a los jóvenes, no tenemos medios económicos para su formación, para ofrecerles un ambiente acogedor y atractivo. Muchos de ellos viven problemáticas graves de soledad, exclusión, marginación, falta de oportunidades, falta de sentido, etc.
- Se percibe que la Sinodalidad puede ser el modo de vivir la Iglesia que más ayude a los jóvenes, para que escuchemos el clamor de las nuevas generaciones y protegerlos de los abusos en todos sus ambientes, formarlos con una conciencia crítica en la construcción de valores y sembrar con ellos esperanza.

- La Iglesia necesita aprender a caminar sinodalmente como comunidad de Cristo que practica una escucha activa entre todos sus miembros. Con una pastoral en salida siendo más pastores, más cercanos, dispuestos a escuchar y orientar con amor.
- La sociedad necesita de una Iglesia que acompañe y se comprometa con los más pobres y vulnerables, que se acerque a ellos, que “se haga como uno de ellos” y les ayude.
- Necesidad de contar con agentes pastorales comprometidos, con coherencia y testimonio de vida, dispuestos a salir de la zona de confort.
- Necesidad de crear grupos comunitarios para mantener, en el tiempo y en el espacio, la conversión, el crecimiento personal y el cambio de las estructuras.
- Necesidad de convertirse al amor a través de la experiencia del evangelio y el cuidado de la memoria histórica que se inicia con la escucha.



VI. IDENTIDAD

Quienes somos

Pertenecemos a una comunidad, a un cuerpo apostólico para la misión conformado por jesuitas, laicos/as y religiosas. Una comunidad que construye relaciones y espacios fraternos, donde cada una/o aporta sus dones a la misión compartida, aprendiendo a colaborar con alegría y gratitud. Conscientes de nuestra pequeñez y fragilidad, buscamos al Señor Jesús como centro y fuente de vida siguiéndolo como sus compañeros, aprendiendo su modo de proceder, marcados por su amor apasionado al Reino de Dios que nos compromete con su misión.

Carisma

Tenemos un estilo que nos dispone a vivir en apertura al discernimiento personal y comunitario constante, en espíritu sinodal, para buscar y hallar la voluntad de Dios y responder con una perspectiva amplia y generosa a los retos sociales y eclesiales.

Propósito

Desde una constante conversión personal y comunitaria nos comprometemos a formar apóstoles y misioneros en salida, capaces de vivir y proclamar el Evangelio; agentes de cambio capaces de colaborar en la transformación de las estructuras sociales injustas que perjudican a los más pobres, a los más vulnerables, a nuestra casa común y que frustran la esperanza de un desarrollo integral para todos.

Visión

Ser un cuerpo apostólico renovado, con una espiritualidad encarnada, seguidores de Jesucristo y colaboradores en la extensión de la buena noticia del Reinado de Dios. Ser un cuerpo que vive la dinámica del Jesús pobre y humillado de los Ejercicios Espirituales y que con humildad busca ser profeta de esperanza para la reconciliación y la justicia.

Misión

Somos un Cuerpo Apostólico centrado en Jesucristo que se renueva personal y comunitariamente, a través de los Ejercicios Espirituales y el discernimiento, trabajando en redes de colaboración para la construcción de una sociedad con justicia social y en solidaridad con los más pobres.



VALORES



Discernimiento

Método que nos ayuda distinguir entre los movimientos interiores del buen espíritu y del mal espíritu, para descubrir la voluntad de Dios en la vida personal, comunitaria e institucional.



Colaboración

Prontitud para cooperar, escuchar, aprender y compartir con otros, llevando la misión encomendada en complementariedad y corresponsabilidad.



Solidaridad

Disposición a apoyar, a brindar nuestra ayuda, a sentirnos hermanas/os en momentos de dificultad, y a caminar juntos, especialmente con los pobres y descartados de la sociedad.



Servicio

Disponibilidad para ayudar a las personas con prontitud y desinteresadamente.



Justicia Social

Compromiso con el respeto de la dignidad y de los derechos humanos de todas las personas, especialmente de los más pobres y descartados de la sociedad.

Prioridades Provinciales



PRIORIDAD 1: FORMACIÓN INTEGRAL Y ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Estamos llamados a colaborar en la construcción de un futuro esperanzador mediante la formación integral de un cuerpo apostólico en sintonía con la espiritualidad ignaciana.

La experiencia de los Ejercicios Espirituales nos fortalece en la fe y nos anima a colaborar con el Reinado Dios transmitiendo esperanza en nuestra sociedad, guiados por el Espíritu Santo.

Somos llamados a generar cambios en la sociedad a través de nuestra forma de proceder, a crecer en libertad interior para discernir y vivir nuestra vida-misión, en coherencia con los principios y valores de la Compañía de Jesús y la Iglesia Universal.

OBJETIVO GENERAL

Promover en el Cuerpo Apostólico la formación integral de líderes, fundados en la espiritualidad ignaciana y en la práctica de la sinodalidad, promoviendo la participación activa en los Ejercicios Espirituales, el compromiso social, y las innovaciones pedagógicas para formar personas comprometidas con la misión de reconciliación y justicia encarnadas en su vida-misión.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Ofrecer formación integral y sistemática al Cuerpo Apostólico, desde la fe en Jesucristo, iluminada por la espiritualidad ignaciana, en clave sinodal.
2. Desarrollar competencias en liderazgo ignaciano, con programas accesibles a todos los miembros del Cuerpo Apostólico.
3. Animar a los miembros del cuerpo apostólico a la participación en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, ofreciéndolos en sus diferentes modalidades.
4. Implementar estrategias innovadoras que permitan formar personas íntegras, con espíritu crítico y capaces de generar cambios en la sociedad.



PRIORIDAD 2: CAMINAR CON LOS POBRES Y CUIDAR NUESTRA CASA COMÚN

El Dios que Jesús nos muestra en el Evangelio es amor, misericordioso y compasivo, un Dios que se conmueve y reacciona ante el sufrimiento de los pobres. El Papa Francisco nos lo dice con sus propias palabras: “Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vuelta que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”.

Hoy nos disponemos a caminar con los pobres y descartados de la sociedad para buscar con ellos un modo de encarnar el Evangelio. Así también, nos disponemos a acompañar los esfuerzos de toda la humanidad, que está llamada a reconciliarse con Dios y con la naturaleza, para hacer sostenible la vida.

OBJETIVO GENERAL

Promover acciones que impulsen la inclusión y el acompañamiento a los pobres y descartados de la sociedad y la instalación de una cultura del cuidado de nuestra Casa Común para alcanzar la justicia social.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Fortalecer la evangelización de los pobres y vulnerables de la sociedad (campesinos, indígenas, bañadenses, adictos, migrantes) apoyando la promoción de una vida más digna y saludable para todos.
2. Implementar proyectos que ayuden a los pobres y vulnerables a descubrir sus potencialidades y promover estrategias que les permitan salir de la marginación.
3. Implementar estrategias para el cuidado de nuestro entorno, la instalación de una relación armoniosa con la naturaleza, y la promoción de la justicia ambiental.
4. Fortalecer la dimensión contemplativa y agradecida del regalo de la creación, especialmente en la educación de niños/as y jóvenes.



PRIORIDAD 3: ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES EN CLAVE VOCACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA FAMILIA

La Compañía está llamada a seguir sumando miembros en su seno para seguir colaborando con el proyecto del Reino de Dios. El trabajo de la pastoral juvenil y vocacional es primordial para acompañar a los jóvenes en el discernimiento de los distintos llamados y para detectar a aquellos con inquietud vocacional para la vida religiosa.

Las familias, en sus distintas formas, son el semillero de donde surgen las vocaciones para la Iglesia, por lo que su acompañamiento es muy importante.

OBJETIVO GENERAL

Promover la formación y el acompañamiento permanente a los jóvenes para el discernimiento vocacional y de las familias como contexto propicio para la vivencia de la fe en Jesucristo y su Reino en la Iglesia.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Fortalecer la pastoral vocacional y el acompañamiento permanente al proceso de discernimiento de los jóvenes con inquietudes vocacionales, conformando un equipo de jesuitas, religiosas y laicos/as con enclaves dentro de las obras.
2. Acompañar a los jóvenes en el descubrimiento de su vocación personal y su llamado al servicio en la sociedad desde un proyecto de vida basado en Jesucristo.
3. Integrar la promoción vocacional a la Compañía de Jesús en los procesos formativos de las familias, los niños y los jóvenes en todas las obras.
4. Promover en nuestras obras las ofertas de acompañamiento pastoral sistemático para las familias, las parejas, las madres y padres, en sus distintas situaciones y condiciones.



PRIORIDAD TRANSVERSAL: GESTIÓN DE GOBIERNO Y CUIDADO DE LA VIDA RELIGIOSA

Las tres prioridades estarán impregnadas en su desarrollo por esta prioridad transversal, debido a su importancia para el logro de los objetivos propuestos. La prioridad transversal se desplegará a nivel interno de la Provincia, de las comunidades y obras; animada por el gobierno provincial, los superiores de comunidades y directores de obras.

El informe del estado de la Compañía de Jesús (De Statu Societatis Iesu 2023) destaca la importancia del cuidado de la vida comunitaria, de fortalecer la vida-misión entre los compañeros para cultivar una auténtica vida de oración; y de estrechar las diferencias generacionales para un apoyo mutuo entre los compañeros. Es misión propia de la gestión de gobierno implementar estrategias para el fortalecimiento de las obras, como también de las relaciones entre jesuitas, laicas/os y religiosas, es decir, de los miembros del Cuerpo Apostólico.

OBJETIVO GENERAL

Definir estrategias para la gestión eficiente de los recursos humanos y financieros, y la promoción de un ambiente fraterno en las comunidades y en los equipos de las obras, propiciando un mayor acercamiento e integración entre los miembros del Cuerpo Apostólico, el fortalecimiento de la vida-misión y el trabajo en redes.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Fortalecer la unidad y sentido de pertenencia al cuerpo apostólico, a través de la conversión, la reconciliación y la unión de ánimos, promoviendo el buen trato y el respeto entre los miembros de las comunidades y los equipos de las distintas obras.
2. Gestionar eficientemente los recursos humanos y materiales, promoviendo la sostenibilidad de la misión y la confianza en la Providencia.
3. Promover programas de formación y experiencias que faciliten una mejor comunicación en las relaciones de equipo, la resolución de conflictos, la organización participativa (habilidades blandas).
4. Fortalecer el cuidado de la vida comunitaria y el acompañamiento continuo de todas las etapas de la vida de los jesuitas (jóvenes y mayores).
5. Sistematizar el proceso de reestructuración de la Provincia para los próximos años.

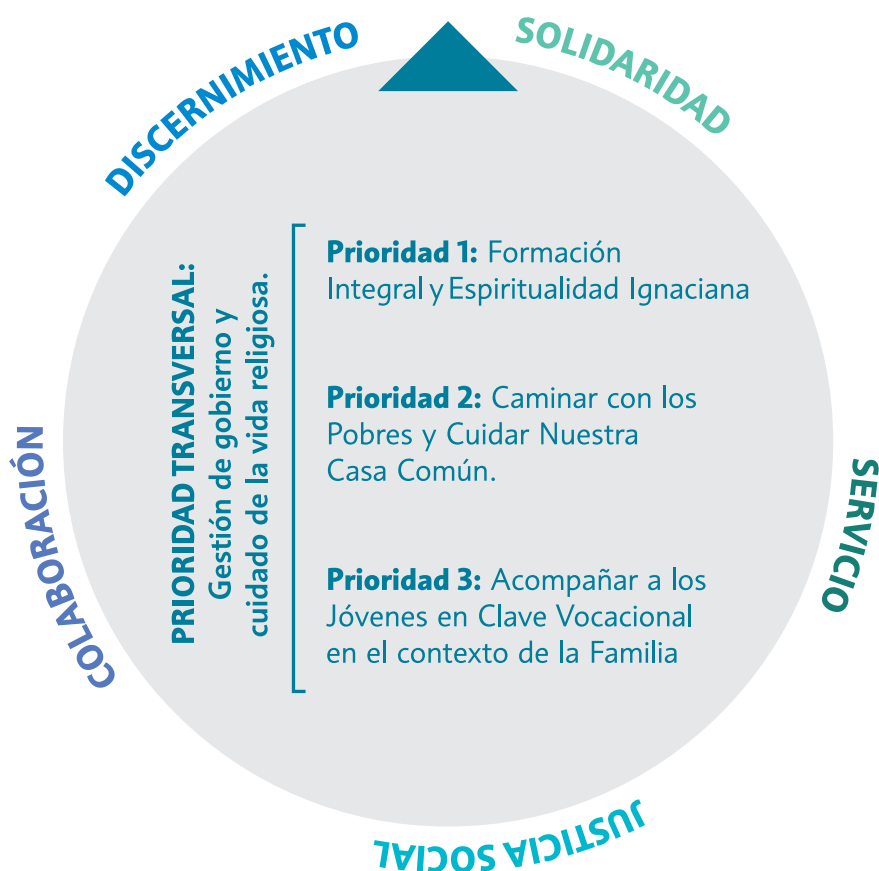
IX. ACOMPAÑAMIENTO Y DESPLIEGUE

1. Para el Acompañamiento y Evaluación del PAP el Provincial conformará y encabezará un Equipo Provincial de Acompañamiento, con el cual hará el seguimiento de los procesos de implementación del mismo e informará periódicamente sobre el proceso del conjunto.
2. Cada obra deberá contar con un Equipo, encabezado por el director de obra, que será responsable del Despliegue, Acompañamiento y Evaluación del PAP en la misma obra, el que a su vez informará al Equipo Provincial de Acompañamiento sobre el avance y las dificultades que vayan ocurriendo en el proceso de implementación local del PAP.
3. Para el despliegue del Plan Apostólico Provincial, cada obra elaborará anualmente un Plan Operativo Anual, que contará con sus objetivos, actividades, responsables, recursos, fecha de realización e indicadores de logro, que será enviado al Equipo Provincial de Acompañamiento al principio de cada año, para darle el seguimiento y evaluación permanente, como también para verificar el avance y detectar las dificultades, de manera a realizar los ajustes en forma oportuna en caso de necesidad.

ESQUEMA DEL PLAN APOSTÓLICO PROVINCIAL 2023-2028

Visión: Ser un cuerpo apostólico renovado, con una espiritualidad encarnada, seguidores de Jesucristo y colaboradores en la extensión de la buena noticia del Reinado de Dios. Ser un cuerpo que vive la dinámica del Jesús pobre y humillado de los Ejercicios Espirituales y que con humildad busca ser profeta de esperanza para la reconciliación y la justicia.

Misión: Somos un Cuerpo Apostólico centrado en Jesucristo que se renueva personal y comunitariamente, a través de los Ejercicios Espirituales y el discernimiento, trabajando en redes de colaboración para la construcción de una sociedad con justicia social y en solidaridad con los más pobres.



ÁREAS APOSTÓLICAS



Educación



Apostolado Social



Comunicación



Espiritualidad



Juventud y Vocaciones



Parroquias



**Promoción de Cultura
Coherente de Protección**



Jesuitas
del Paraguay

*Ñamuñarõ
jahupytýne*

www.jesuitas.org.py